

De la segregación “ACERCA DE UN CASO DE INTENTO DE SUICIDIO.”¹

Autor: Lic. Marcela Victoria Reyes.²

Introducción:

En este trabajo me interesa desarrollar cuestiones psicopatológicas a partir de un material clínico, vinculadas a un intento de suicidio.

En la actualidad asistimos a niños y a jóvenes con derechos vulnerados de todo tipo que han sido pobremente alojados en el deseo del Otro. (Szapiro, 2011)

La pubertad es un tiempo de crisis y de re escritura a partir del cuestionamiento de este lugar, momento en donde es convocado el Nombre del Padre. Frente a esta convocatoria el sujeto podría llegar a responder con su síntoma, con actuaciones y en algunos casos con un pasaje al acto.

En el presente caso, la lábil inscripción del Nombre del Padre y el rechazo en el deseo del Otro, tuvieron como efecto en una púber la descompensación de su estructura.

A partir de la dirección de la cura y su desarrollo la apuesta del análisis fue que el sujeto pudiera poner un freno al goce mortífero, goce vinculado a las autoagresiones que llevaron a poner en severo riesgo su vida.

Desarrollo:

A cerca del caso:

Carolina es una púber de 13 años que ingresó en tratamiento en un servicio de Salud Mental del conurbano bonaerense, hace aproximadamente 4 años, derivada por la escuela. El motivo de consulta fue que Carolina no estudiaba y tenía serios problemas de conducta. En la escuela insultaba a los docentes y directivos y llegó a empujar al preceptor en una ocasión. Además presentaba conductas auto lesivas (cortes en los brazos y piernas).

Como datos de su historia sabemos que Carolina fue abandonada por su madre cuando tenía aproximadamente 2 años y a partir de ahí vivió con su padre en la casa de sus abuelos paternos donde convivían también tres hermanos del padre, uno de ellos con su esposa.

¹ Reelaboración del trabajo presentado en: Seminario de Psicoanálisis con niños 2017 ¿LOS NIÑOS SE SUICIDAN? La dificultad diagnóstica en los casos de depresión infantil. 13 de diciembre de 2017.

² Coord. del Equipo de Niños y Púberes Hospital Municipal de Vte. López. Docente de la Cátedra Clínica con púberes y adolescentes en el hospital e Intervenciones Psicoanalíticas con Jóvenes en situaciones de vulnerabilidad. Investigador formado UBACyT

Ocasionalmente su madre la llamaba por teléfono, la visitaba o la llevaba a su casa hasta que dejó de hacerlo luego de ser madre de tres niños más con los que sí decidió convivir. Respecto a estas salidas con su madre su abuela manifestó que cuando volvía estaba mal, sucia y que su madre le quitaba la ropa. En relación a los llamados, a veces se producían en el cumpleaños de Carolina pero iban en dirección a recordarle que ella, su madre, estaba bien viviendo con sus otros hijos y no podía tenerla a ella. Finalmente Carolina decidió no atender más a su madre a quien llamaba “la loca”. Tampoco quiso recibir en su casa a un hermano que fue a visitarla.

Con posterioridad Carolina realiza un buen vínculo con la esposa de su tío hasta que ésta quedó embarazada mudándose a otra casa. Sus tíos tienen dos hijos de 2 y 4 años y su abuela los cuida mientras sus padres trabajan. Carolina dice que odia a estos dos nenes. La abuela comenta que su nieta se pone muy celosa de sus primos, que se lleva muy mal y que le reclama diciéndole, “*a mí no me cuidaste así*”.

Poco tiempo antes de que Carolina llegara a consulta su abuelo fallece y su padre es operado por un tumor que lo dejó casi ciego. En la entrevista con la abuela, ésta dice que su nieta “*hace lo que quiere*” con el padre y repite la misma frase en relación a su novio, de quien también dice: “*tiene que ser muy bueno para aguantar a mi nieta*”. Su novio se llama Gonzalo y es un chico con el que sale hace un tiempo. Este vínculo es uno de los poco conflictivos que Carolina sostiene, salen una vez por semana yendo por lo general al cine, cosa que a ella le gusta mucho hacer al igual que leer, pero se ven poco durante la semana porque la abuela pone ciertos obstáculos a estos encuentros. La abuela durante una entrevista niega esto y manifiesta su preocupación porque su nieta no hace nada, siendo además muy conflictiva la relación entre ambas, manifestando además que en ocasiones se dieron situaciones de violencia donde hubo empujones e insultos.

Con posterioridad Carolina es expulsada de la escuela a la cual concurría debido a su comportamiento y a pesar de que se intentó que la reincorporaran, la escuela rechazó el pedido dejando a la adolescente sin escolaridad. Desde ese momento la joven sostiene los estudios con educación domiciliaria, pero se niega a recibir a la docente que va a llevarle las tareas a su casa.

Respecto al tratamiento, la joven comenzó en el hospital con una psicóloga que al poco tiempo de atenderla queda embarazada, motivo por lo cual fue derivada a su psicóloga actual. Actualmente lleva casi cuatro años de tratamiento y el vínculo se generó a partir de preguntarle qué es lo que le gustaba a ella. Así comenzó a hablar en el dispositivo

analítico de su gusto por la música, la fotografía y los libros. Su padre cobra una pensión debido a su enfermedad y con ese dinero todos los meses le compra el libro que ella quiere. Tanto su padre como su abuela coinciden en que el carácter de Carolina comenzó a cambiar cuando nació el primer hijo de sus tíos, les reclamaba atención a estos y peleaba con el niño

Acerca del lugar en el deseo del Otro y la constitución subjetiva:

Sabemos hoy en día la importancia que tiene para un hijo el lugar que se ha tenido en el deseo del Otro, el lugar en su venida al mundo.

Si un padre no ha podido o no ha querido alojar a un hijo en su deseo, por los motivos que sean, esto va a tener graves consecuencias en su estructuración simbólica. (Szapiro 2011 p. 8)

Carolina fue una niña que a los dos años fue abandonada por su madre, su padre se hizo cargo de ella y la llevó a vivir con él a la casa de sus propios padres, es decir de los abuelos paternos. A partir de los datos con los que contamos, sabemos que en ocasiones su madre la llamaba por teléfono, pero solo para recordarle que eligió vivir con sus otros hijos y no con ella. De esta manera su madre la degradaba constantemente y Carolina tenía así un lugar de desecho en el deseo materno. Se pudo hipotetizar que detrás de estas actitudes de su madre, se escondía un “*deseo mortífero*”, que dejaba a la joven en una posición muy poco vital.

Podemos pensar que si por los motivos que fuesen la madre no pudo alojar a su hija en su deseo, este abandono va a tener consecuencias en su estructuración simbólica, y en la constitución subjetiva. En este sentido, Lacan plantea en “La conferencia de Ginebra sobre el síntoma”, que el niño llevará la marca de cómo ha sido aceptado o no en el deseo de sus padres. (p.124)

Pero sabemos que la función paterna puede poner un límite al goce materno, teniendo un efecto tranquilizador sobre en el hijo.

Como dice Lacan:

“El papel de la madre es el deseo de la madre. Eso es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultar indiferente. Siempre produce estragos. Estar dentro de la boca del cocodrilo eso es la madre. No se sabe que mosca puede picarle y de repente va y cierra la boca. (...) Entonces traté de explicar que había algo tranquilizador. (...) Hay un palo de piedra en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama falo. Es el palo que te protege si, de repente eso se cierra.”(Lacan J. Seminario XVII p. 118)

¿Qué sucede en el caso de Carolina? Su madre la ubica en un lugar de objeto de desecho, de objeto a ser denigrado, la rechaza, elige a sus hermanos y no a ella. Si bien su padre, la recibe en su casa y se hace cargo de ella, aparece como un personaje debilitado y enfermo, con el cual Carolina hace lo que quiere. Es decir si bien su padre está presente, la función paterna no fue lo suficientemente potente y efectiva como para resguardar a esta niña de la incidencia del deseo mortífero de la madre. Lo mortífero se hace presente en Carolina a partir de la escasez simbólica y los pocos recursos con los que cuenta para tramitar su malestar a través de la palabra y los actos repetitivos que realiza, entre los que se encuentran el corte en sus brazos y piernas, el abandono de su escuela, la reclusión autoimpuesta en su dormitorio, su mala relación con los miembros de su familia y la escasez de lazos con sus pares.

Pubertad momento para tomar la palabra:

La pubertad es un momento de gran conmoción subjetiva. El sujeto se enfrenta con la falta, con la castración del Otro. La pregunta por el deseo del Otro, surge asociada a la emergencia de lo real de la sexualidad y la falta de complementariedad de los sexos.

La pubertad es un momento de cuestionamiento al lugar que se ha tenido en el deseo del Otro. Podemos pensar que Carolina ha tenido un lugar de objeto degradado a ser excluido para su madre.

Por otro lado sabemos que la pubertad es un momento privilegiado para convocar el Nombre del Padre. Frente a esta convocatoria el sujeto responderá o no con los emblemas que fueron donados a partir del sepultamiento del Edipo en su primer tiempo. Como consecuencia del fracaso de su operatoria, se pueden dar desestructuraciones psíquicas y de este modo en el marco de esta desestructuración puede llevarse a cabo un pasaje al acto.

Dirección de la cura:

Hacia un tratamiento posible.

Podemos situar el momento de la consulta a los 13 años, momento en que la institución escolar la expulsa. Cabe aclarar que a pesar de que se habló con los directivos intentando que la reincorporaran, esto fue imposible.

Carolina había generado el rechazo del Otro básicamente con las actuaciones, contestaba mal, empujaba, era insolente con sus profesores.

Poco tiempo después que es expulsada, se presenta a las salidas de la escuela y comienza a pasar por un puente jugando en un límite de casi dejarse caer. El director que estaba viendo la situación llamó por teléfono a su analista preocupado por la gravedad de estos hechos.

En este sentido, Lacan plantea en el Seminario de "La angustia", que el acting out es una mostración al Otro, un darse a ver en una escena en donde Carolina intenta conmover la mirada de sus directivos que la habían desalojado de la institución. Segregación no indiferente para la joven, que le recordaba su lugar de exclusión en el deseo materno.

A partir de este momento se intensificaron las entrevistas alojando fuertemente a la púber en el dispositivo analítico.

Paralelamente se realizaron entrevistas con su padre y su abuela para que ellos fortalecieran el vínculo con la joven.

Por otro lado se realizó una inter consulta con un psiquiatra quien evaluó la necesidad de medicarla por un tiempo, dado el riesgo que presentaba.

Dada la imposibilidad de incluirla nuevamente en el ámbito educativo, ya que se negaba a concurrir a otra institución, se indica educación domiciliaria.

Durante este lapso de gran fragilidad subjetiva y en determinado momento en que su analista iba a tomar licencia, Carolina realiza una ingesta de pastillas, lo que la llevó a estar hospitalizada.

Se pudo conjeturar que la ausencia de su analista sumado a la pelea con su novio generó una situación de mayor vulnerabilidad psíquica.

Luego de este pasaje al acto, Carolina le confesó a su analista que no sabía que le había pasado, que no quiso pensar, solo quería dormirse. Se la asistió durante todo el tiempo de esta breve internación, además de intensificarse las entrevistas tanto con Carolina y su familia.

Podemos pensar el pasaje al acto como un darle la espalda al Otro, asociado a salirse de la escena.

Queda en cuestión si se trata de una psicosis como diagnóstico diferencial o de una neurosis grave.

La dirección de la cura prosiguió alojándola fuertemente en el dispositivo analítico, sin propiciar la asociación libre, dada la duda diagnóstica.

Hacia la posibilidad de un Sinthome. El analista como sinthome

Jacques Lacan hacia el final de su obra, en su Libro El Seminario XXIII, plantea la posición del analista como Sinthome. En este punto aclara que el psicoanálisis no es un Sinthome, si siéndolo en cambio el psicoanalista. Desarrolla esta posibilidad tanto para la psicosis como para la neurosis. Por otro lado refiere la posibilidad de suplir el fracaso del Nombre del Padre a partir de un anudamiento más estable que ponga en juego el Nombre del Padre a partir de la operación de nominación.

En el caso de Carolina la dirección de la cura apunta a la posibilidad de armar un Sinthome, con el objetivo de generar una mayor estabilización de su estructura.

El efecto del trabajo analítico, en la dirección de la cura y en transferencia, trajo una remisión de sus conductas autoagresivas. En el último tiempo Carolina duerme mejor de noche y casi no tiene pensamientos feos como ella decía que tenía.

El fortalecimiento en el dispositivo analítico apuntó a favorecer su gusto por la música, la fotografía, y por los libros, cuestión que su padre siempre fomentó. De esta manera se hizo posible que se incorporara a una escuela para adultos de tipo bachiller acelerado.

Actualmente Carolina ha mejorado mucho concurre a la escuela, realiza los trabajos que le solicitan y ha aprobando casi todas las materias.

Si bien no puedo afirmar que se haya podido aún realizar una reparación o una suplencia del Nombre del Padre, el trabajo analítico apunta a ello, a partir de la recuperación de significantes paternos (Szapiro, 2015), que en este caso están en la vía del amor por los libros que su padre fomentó en ella.

Conclusión:

En el recorrido de este trabajo he desarrollado la importancia del alojamiento de niños y púberes en el deseo del analista. En el caso planteado este alojamiento se hizo efectivo en el marco de la dirección de la cura siendo esto de fundamental importancia para la rectificación subjetiva de esta joven.

El lugar que se ha tenido en el deseo del Otro en su venida al mundo puede en ocasiones posicionar a un sujeto en un sufrimiento asociado a una repetición de un goce mortífero. La posibilidad de propiciar en la marco de la dirección de la cura un lugar diferente para la joven abrió la posibilidad de un lugar menos sufriente en su existencia.

Bibliografía:

Lacan J: Pasaje al acto y acting out. En: *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. 1 era edición Buenos Aires paidós. 2006

Lacan, J.: *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. El seminario 11*. 1 era edición 12 reimp. 2005 Ed. Paidós

Lacan, J: Edipo Moisés y el padre de la horda primitiva. P. 118 En *El Seminario de Jacques Lacan El reverso del psicoanálisis Libro 17*. 1969-1970 5ta reimpresión 2004 Paidos.

Lacan, J.: Conferencia en Ginebra sobre el síntoma P. 124. En *Intervenciones y textos 2* Manantial 2007

Lacan, J: El Seminario de Jacques Lacan libro 23 El Sinthome. Paidos 2006.

Schejtman F.: (2013) El Sinthomanalista y el analista- síntoma P 616 En Memorias del V encuentro internacional de investigadores y Practica de Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno encuentro de investigadores en psicología del Mercosur

Szapiro, L: *Acerca de la pubertad y la adolescencia*. 1996 Revista Registros.

Szapiro, L. Directora: 2011 *Teorías y testimonios Vol 1 De una lábil inscripción en el Otro*. Grama Fundación Proyecto asistir.

Szapiro, L. Directora 2014 *Teorías y testimonios volumen 2 De la Segregación. Intervenciones psicoanalíticas con jóvenes marginados*. Fundación proyecto asistir.